
LICENCIA POÉTICA

Revista temática de poesía

África negra

POESÍA DE LA
SUPERVIVENCIA

(Parte I)

LICENCIA POÉTICA
REVISTA TEMÁTICA DE POESÍA

L I C E N C I A P O É T I C A

Una publicación de ARS POETICA

N.º 6

EQUINOCCIO DE PRIMAVERA

2019

© 2019 ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editorial]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo | Asturias
(ESPAÑA)

Tel. (centralita): (34) 984 300 233
WhatsApp: (34) 658 896 003

www.arspoetica.es

info@arspoetica.es
pedidos@arspoetica.es
admin@arspoetica.es
comunicacion@arspoetica.es

ISSN
2531-2626

DEPÓSITO LEGAL
AS 03729-2017

IMPRIME
QUARES

© Reservados todos los derechos

ARS POETICA no se adhiere necesariamente a las
opiniones expresadas por sus colaboradores, de las que
ellos son únicos responsables.

€

PVP

14 euros

SUSCRIPCIÓN ANUAL

44 € (España)

64 € (resto de Europa)

DIRECTOR EDITORIAL
Ilia Galán

DIRECTOR
José Manuel Suárez

DIRECTOR GERENTE
Ignacio Méndez-Trelles Díaz

DISEÑO EDITORIAL
Oliver Méndez-Trelles Pattist

PEDIDOS/ADMINISTRACIÓN
Marta Tejedor

ENSAYISTAS

Donato Ndongo-Bidyogo

Inmaculada Díaz Narbona

Javier del Prado Biezma

Nahiyé León Camara

Vicente Enrique Montes Nogales



EN ESTE NÚMERO

Editorial | 7

*África negra,
POESÍA DE LA SUPERVIVENCIA
JOSÉ MANUEL SUÁREZ*

*Poetas oesteafricanos de la literatura oral y de la primera literatura escrita:
la epopeya de Futa Yalón | 15
VICENTE ENRIQUE MONTES NOGALES*

*La poesía africana expresa una cultura que se resiste a morir | 39
DONATO NDONGO-BIDYOGO*

*La poesía comprometida de Donato Ndongo-Bidyogo | 49
NAHIYÉ LEÓN CAMARA*

*Léopold Sédar Senghor, los que están muertos nunca se marcharon | 67
INMACULADA DÍAZ NARBONA*

*Una poética del mestizaje, Léopold Sédar Senghor como «poeta total» | 81
JAVIER DEL PRADO BIEZMA*



EDITORIAL

José Manuel Suárez

África negra Poesía de la supervivencia

Dedicar un número¹ a la poesía de África, incluso si nos limitamos al África negra, es, sin duda, una osada iniciativa y un atrevimiento grande. Tantos países, etnias, lenguas, culturas, sociedades... Haría falta una biblioteca entera. Y sin embargo toda esta inmensidad es todavía muy poco conocida entre nosotros.

¹ Volumen doble.

En el índice verá el lector los temas que le proponemos. Solo son una cierta vía de aproximación a la poesía africana, una propuesta amplia y variada de contenidos, sensibilidades, corrientes e inquietudes con que se expresan hoy los poetas de África. Decimos África, pero nos estamos refiriendo al África subsahariana, al África negra, ámbito geográfico de este número. África vive, sufre, sueña. La poesía es el mejor modo de decirlo; siempre ha sido así en todos los pueblos. El dolor y los sueños de África están en cada poema que recogemos en estas páginas. También en sus artículos y ensayos. Por eso presentamos a todo el conjunto bajo la denominación genérica de *poesía de la supervivencia*. Ser es buscar, desear, esperar, caer, volver, subir... Sobrevivir. En todas partes; en África con especial intensidad y dificultades.

En el diseño de los contenidos y en el acopio de los materiales de este número debo clara gratitud y reconocimiento a Vicente Enrique Montes Nogales, profesor de la universidad de Oviedo, especialista en los narradores orales oesteafricanos, estudiioso de la épica africana y de la presencia de la oralidad en la novela de África occidental. Es el autor del primer ensayo: «Poetas oesteafricanos de la literatura oral y de la primera literatura escrita: la epopeya de Futa Yalón». El lector encontrará en este trabajo un mundo cultural de gran fuerza y belleza y muy desconocido: el de los bardos y narradores de viva voz de relatos, mitos, crónicas, epopeyas. Leyendo a Montes Nogales la imaginación se traslada a los lejanos tiempos homéricos, cuando el pueblo griego estaba construyendo su identidad, que es la nuestra, desde sus narraciones épicas orales. Leyendo a Vicente

E. Montes Nogales deseará el lector tener algún día en sus manos una Ilíada africana.

Mi agradecimiento también a Donato Ndongo-Bidyogo, poeta, narrador, periodista y político de Guinea Ecuatorial. Altamente comprometido con el logro de la libertad y la democracia en su país, vive exiliado en España desde 1994 por su oposición al gobierno de Teodoro Obiang. Sus versos, llameantes y agónicos de un silencio que grita, son el mejor pórtico para este número. Le propusimos un amplio cuestionario que nos respondió con dedicación y entrega, con valentía. Nos dijo, por ejemplo: «No existen africanos ateos. Todos creemos en un Ser superior ordenador del universo. Distinto es que cada cual —cada cultura o lengua— lo denomine a su manera, pero es el mismo Ser. Por eso —hasta la irrupción de las teocracias extranjeras— nunca se pro-

dujeron «guerras de religión» en África. Son absurdas para nosotros; nuestro profundo sentido de la tolerancia nos impide imponer a los demás nuestra concepción del mundo, y, todavía menos, torturar o matar por ello». África tradicional, de la que tanto podríamos aprender.

Nahiyé León Camara, profesor en Abidjan, nos descubre en su ensayo las claves íntimas y vitales de la poesía comprometida de Donato Ndongo.

No podía faltar aquí la presencia de Léopold Sédar Senghor, poeta y político senegalés mundialmente conocido. Los profesores Inmaculada Díaz Narbona y Javier del Prado Biezma, buenos conocedores de Senghor, nos guían a través de su enorme obra, fecunda en tradiciones africanas y cultura occidental. «Hablar de Léopold Sédar Senghor —escribe Díaz Narbona— es hablar de una de las mejores poesías en lengua

francesa del siglo XX y es también hablar de poesía tradicional oral serere (su etnia). Es hablar de un pensador de lo universal, del difusor y militante de la Negritud que también militó en la Francofonía; es hablar de un humanista moderno, de un hombre del renacimiento que aunó poesía y política».

El profesor Francisco Torres Monreal nos descubre en su ensayo algunos aspectos esenciales de la poesía negra, especialmente desde la condición de exiliados de muchos de sus autores: «No es sorprendente que el poeta *transterrado* exprese mejor que ningún otro el espacio originario, actitud que tiene una fácil explicación: la auténtica poesía horada las capas externas del yo consciente para alcanzar el centro esencial de lo sa-

grado y de lo irracional; mientras que la proximidad puede distraer hacia detalles de superficie».

Otros autores y otros temas nos hacen avanzar en este apasionante y poco conocido mundo de la cultura. Digamos sus nombres para gloria de la poesía: Geraldin Mpesse, Abdoulaye Bilal Traoré, Recaredo Silebo Boturu, Kama Kamanda, Agnès Agboton, Malcolm de Chazal, Juan Tomás Ávila Laurel. Este número de *Licencia Poética* termina con una amplia selección de poesía oral tradicional, según etnias y lenguas, realizada por el estudioso argentino Robert Rivas.

Poesía de la supervivencia: el poeta del África negra vive, sufre y sueña desde sí mismo llevando además a sus versos el dolor y el afán de su pueblo.Δ

TE LLAMÉ EN TODAS LAS LENGUAS
muertas, vivas: en arameo y en latín,
wolof, fang y en mandarín
en bisió y en tambor ambó,
tañendo en bubi y en quechua,
con la pluma de Machado y Keats,
en los versos de Baudelaire y Juan Ramón,
con los sones de Tchikaya y Lamartine,
y la solemne entonación de Soyinka.

Silencio. Oteaba. Siempre el silencio.
Nada. Ecos lejanos de los sueños.

Siempre en silencio.

EL TEDIO QUE ME CONSUME ES ETERNO
desde la distancia de cada día.

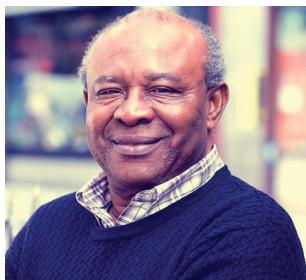
Días amargos aquí y siempre,
en la penumbra perpetua,
hasta más allá de la plenitud,
imágenes vivas muertas en la agonía,
oscuras luces buscando, sin hallar,
la era que colmara las ansias del nuevo ritmo.
En la nostalgia pedí,
en la inclemencia creí,
en la amargura amé

sin encontrarte
ni en los instantes culminantes
de nuestra existencia dichosa.

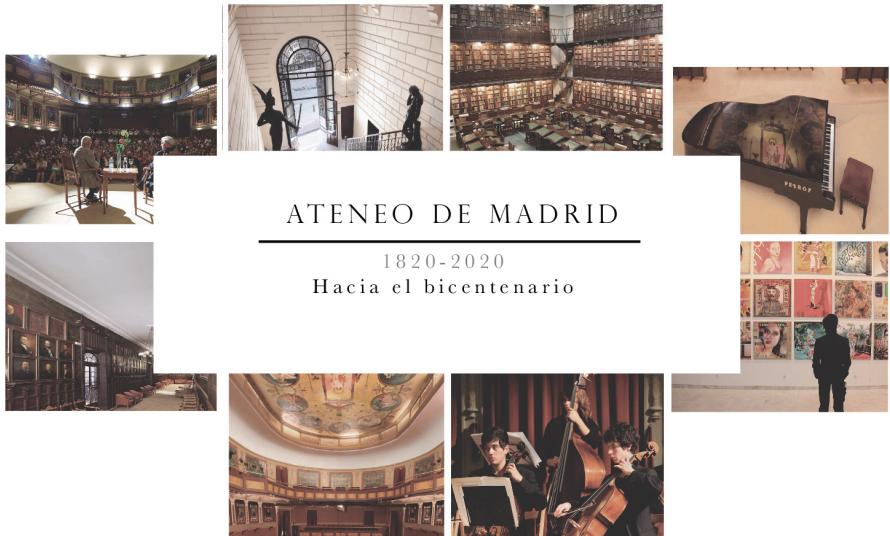
¿A qué negarlo?

El tedio que me consume es eterno
desde la distancia de cada día.

CUANDO RESUENE EL CATACLISMO
en el ocaso del Cielo, el Tiempo
decantará la espada implacable
de la Historia del lado de los Justos.
Y aquí estaremos, amiga mía,
firmes y fríos cuan sus manos ingratas,
escuchando la sentencia de su condenación
y gritar, gritar, gritar, gritar, gritar, gritar ...
hasta que las palabras recobren su sentido:
Pues amar no era amar,
como reír no era reír,
y cuando oigamos
¡Libertad!
sabremos que nacimos en esta tierra
para ser Libres, Libres, Libres, Libres, Libres,
Libres, Libres, Libres, Libres, Libres,
Libres, Libres, Libres, Libres,
Libres,
Libres.



DONATO
NDONGO



ATENEO DE MADRID

1820-2020

Hacia el bicentenario

Alquiler de espacios | Conferencias | Debates | Homenajes | Teatro
Exposiciones | Visitas guiadas | Biblioteca | Espectáculos
Cursos | Tertulias | Cine | Recitales
Conciertos | Talleres
Congresos

Hazte socio

www.ateneodemadrid.com



Vicente E. Montes Nogales es doctor en Filología Francesa. Especialista en los narradores orales oesteafricanos, estudia además la épica africana, la obra de Amadou Hampâté Bâ y la presencia de la oralidad en la novela de África occidental. Es autor de la monografía *La memoria épica de Amadou Hampâté Bâ* (Peter Lang, 2015). Participa en diversos proyectos de investigación mediante los que pretende dar a conocer las literaturas africanas de expresión española o francesa e imparte talleres de dichas literaturas en la Universidad de Oviedo. Es asesor literario de la fundación El Pájaro Azul y colabora en la organización de eventos en torno a la producción literaria del continente africano. Ha participado en la Biblioteca Africana de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Es guionista de la serie *Escrítores africanos*, una colección de documentos audiovisuales producidos por Audiovisuales de la Universidad de Oviedo.

POETAS OESTEAFRICANOS DE LA LITERATURA ORAL Y DE LA PRIMERA LITERATURA ESCRITA: LA EPOPEYA DE FUTA YALÓN

Por Vicente Enrique Montes Nogales

Los productores y divulgadores de la poesía oral oesteafricana

A lo largo de los siglos, a algunos viajeros y exploradores que recorrían los países de África occidental les despertaron particular curiosidad los bardos de este vasto territorio, a los que en ocasiones compararon con los bufones y juglares que en la Edad Media mostraban sus cualidades artísticas en plazas públicas y palacios europeos. En el siglo XIV, Ibn Battuta el Tangerino ya deja constancia de los panegíricos de Dūgā, un poeta, trujamán y maestro de ceremonias del reino de Māllī, y de las llamativas prendas de los poetas o *yūlā*, que recitan sus composiciones al monarca, recordándole las hazañas de otros que habían gobernado antes que él.

Durante el viaje que el escocés Mungo Park (1771-1806) realiza entre 1795 y 1797 y en 1805 en la región del río Níger se interesa también por los narradores populares (*griots*), de los que destaca su gusto por la poesía. Distingue aquellos cuyos cantos presentan un contenido religioso de los bardos que improvisan canciones en honor de sus jefes o de cualquiera que les ofrezca a cambio una dádiva, conocedores de la historia de los héroes y que avivan el valor de los guerreros en el campo de batalla mediante la exaltación de las hazañas de sus antepasados.

El diplomático francés Gaspard Mollien (1796-1872) también recibe los elogios de *griots* y de *griottes* (mujeres), es decir, los bardos ya mencionados por los anteriores viajeros, que embelesados le prodigan honores propios de príncipes. El explorador René Caillié (1799-1838) no oculta la antipatía que le producen los *griots* porque atemorizan a la población con sus críticas. Tras haber dejado Saint Louis en 1827, llega a tierras de Mauritania donde observa cómo los *griots* rodean a los príncipes, de los que reciben numerosos regalos por sus elogios o para evitar sus comentarios más ofensivos. El ofi-

cial francés Anne-Jean-Baptiste Raffenel (1809-1858), en el viaje que realiza en 1843 y 1844 en el oeste de África, establece un evidente paralelismo entre los bufones, los bardos o ministriales medievales europeos y los *griots* y las *griottes*.

Las muecas y las contorsiones de los *griots* recuerdan al aspecto poco agraciado de los bufones. Divierten a los monarcas con sus bufonerías, practican la *laudatio* a cambio de una remuneración y son libres de decir lo que quieran, sin posibilidad de ser reprendidos, adornando su palabra generalmente con los sonidos que producen su instrumento musical. Acompañan a los jefes no solo durante las fiestas, sino también en las batallas y en las reuniones políticas, ganándose su confianza. Sus cantos elogiosos y los acordes de sus instrumentos musicales amenizan funerales y fiestas, como la que celebra el inicio del ramadán o las bodas. A Caillié y a Raffenel les parece difícil soportar las canciones de las *griottes*, cuyos gestos y muecas poco las embellecen. Ávidas de una retribución, dispensan elogios a quienes pueden hacerles un regalo.

Tampoco el sacerdote senegalés David Boilat (1814-1901), en *Esquisses sénégalaïses* (1853), oculta

su desprecio hacia los *griots* wolofs², a los que considera como la clase más inmunda de la sociedad wolof, digna de desprecio. Señala que, aunque en sus discursos no se observa poesía alguna, emocionan a sus compatriotas hasta hacerles en ocasiones derramar lágrimas cuando aluden a los méritos y valor de sus antepasados. Boilat condena su avaricia, el bullicio que originan sus voces y sus instrumentos musicales y las orgías que celebran. Asimismo, juzga con severidad a las *griottes* porque enseñan posturas lascivas a las jóvenes. El explorador francés Hyacinthe Hecquard (1814-1866) transcribe historias que los *griots* musulmanes le cuentan, y algunos años después el oficial Victor Verneuil, en *Mes aventures au Sénégal. Souvenirs de voyage* (1858), resalta las principales características de estos bardos.

Poetas, músicos y cómicos demuestran poco interés por la religión de Mahoma y prefieren consumir alcohol. Presentes en las cortes reales por sus solicitados consejos, también dan prueba de

inteligencia y virtuosismo narrando las crónicas y tocando instrumentos musicales. Verneuil admira especialmente a los *griots* que prefieren una vida más solitaria, alejada de las ciudades, y que buscan inspiración en la naturaleza.

El siglo xx ha producido rigurosos estudios acerca de los *griots* como resultado de los análisis de investigadores de diversas disciplinas, desde la antropología hasta la historia y la filología, como los de Sory Camara (1992), Thomas A. Hale (1998), Jan Jansen (2001) y otros. Igualmente, han sido transcritos numerosos relatos narrados oralmente durante siglos. Epopeyas, mitos, leyendas, cuentos y otros géneros han traspasado las fronteras africanas gracias a las transcripciones y traducciones de estudiosos de diversos continentes. La literatura científica acerca de las *griottes* es mucho menos prolífica que la de los *griots*, aunque en las últimas décadas se publican con mayor frecuencia artículos en revistas científicas y se incluyen contenidos en blogs dedicados al análisis de las sociedades africanas en los que los autores describen la trayectoria de una cantante *griotte*, tanto en su país de origen como en el extranjero.

² Los wolofs o uolofs son una etnia que representa algo más del 42 % de la población senegalesa y que en mucha menor medida está presente en Gambia y en Mauritania.

Lucy Durán (1995), refiriéndose principalmente a los estudios de Gordon Innes (1974), a los de John William Johnson (1986) y a los de Sory Camara (1992), señala a finales del siglo XX que las investigaciones realizadas sobre los *griots* no permiten conocer en profundidad las funciones de las *griottes*. Brunhilde Biebuyck y Boniface Mongo-Mboussa (2004) aluden a la marginación de las *griottes* en las obras que examinan la oralidad africana. Marloes Janson (2004) insiste en que, a pesar de la importancia que tienen en las sociedades oesteafricanas, han sido obviadas de las publicaciones y cuando se hacía referencia a ellas, no eran mencionadas más que brevemente o en notas a pie de página. La razón que explica esta falta de atención es un enfoque predominante masculino de la investigación en este campo, al que ya aludía Hale (1998), y que origina que estas mujeres sean consideradas principalmente como coristas de los *griots*, lo que dificulta en gran medida un mejor conocimiento de ellas.

Como las observaciones de los viajeros aludidos permiten intuir, las funciones de los *griots* y de las *griottes* son variadas. Cuando existían cortes reales en los di-

versos reinos de África occidental, cada familia de la aristocracia tenía un número importante de ellos, que elogiaban a sus señores y rememoraban las hazañas de sus antepasados. Conocían su genealogía, que debían memorizar y repetir escrupulosamente en ocasiones especiales, y destacaban como consejeros. Historiadores y narradores de diversos géneros orales, instruían y divertían. Antes de las batallas, animaban a los guerreros a combatir recitando relatos épicos y durante la duración del combate, observaban con atención aquello que se producía, a fin de narrar los acontecimientos con rigor, exaltando la valentía de los más temerarios y juzgando con severidad la cobardía de los pusiláñimes.

Además de destacar por su capacidad nemotécnica para narrar con fidelidad los relatos aprendidos debían sobresalir por su oratoria, así despertaban la admiración popular y competían con otros expertos oradores. En caso de conflicto entre jefes, tenían que actuar como embajadores y emisarios, transmitiendo las palabras del señor al que servían. También desempeñaban una labor mediadora, que continúa hasta nuestros días, pues en caso de

conflicto entre familias o individuos procuran solucionarlo. Colaboran, asimismo, en el establecimiento de relaciones sociales, como los matrimonios. Al igual que los pregoneros, les corresponde anunciar los eventos locales, por ejemplo, la pérdida de una cabeza de ganado o cualquier suceso que pueda ser de interés para los miembros de la comunidad. Las *griottes* también median y elogian, aunque lo que verdaderamente produce admiración es su voz y sus conocimientos tradicionales.

La memorización de relatos, como los mitos, las crónicas y las epopeyas, y el cumplimiento de otras labores propias de los *griots*, exigen tiempo y mucha dedicación. El aprendizaje del *griot* se produce desde la primera infancia, en el hogar, y no concluye jamás. Los informantes de Sandra Bornand (2005), pertenecientes a los zarmas³ de Níger, le indican que los *jasare*, *griots* genealogistas e historiadores de origen soninké⁴, memorizan ge-

nealogías y que el maestro les detalla el origen de las relaciones entre las familias y las tensiones existentes entre los pueblos. Si desean incrementar su saber al concluir esta formación, han de investigar por su cuenta. Su preparación puede incluir, además, el manejo de un instrumento musical.

Camara (1992), en su estudio de los *griots* malinkés⁵, explica cómo se produce la instrucción de estos bardos: desde su infancia su preparación ya está determinada, pues mientras los demás niños suelen competir para demostrar mayor fuerza que sus compañeros de juegos, el pequeño *griot* es educado para comportarse como un árbitro. Sus primeros juguetes son instrumentos de música y muy pronto aprende a bailar. La circuncisión supone un momento crucial en la trayectoria profesional del *griot* malinké. Comienza a recitar la genealogía de los clanes del pueblo y de territorios más vastos y se especializa en uno o dos instrumentos musicales. Ge-

³ Los zarmas se encuentran principalmente en Níger, aunque también de un modo minoritario en otros países, como Burkina Faso, Benín, Ghana y Nigeria.

⁴ Los soninkés habitan principalmente las regiones limítrofes de Malí, de Mauritania y de Senegal.

⁵ Según Camara (1992), en la actualidad los malinkés se encuentran repartidos en varios países, de modo que constituyen un grupo de población importante en Guinea y minoritario, pero relevante, en el sur de Senegal, en el sudoeste de Malí y en el noroeste de Costa de Marfil.

neralmente, el padre y el abuelo desempeñan una labor esencial en su formación; el primero ocupándose de la musical, y el segundo concentrándose en los relatos genealógicos. Antiguamente el tío materno le enseñaba a tocar la *kora*, cuyo sonido recuerda al que produce el arpa o la guitarra. Lilyan Kesteloot y Bassirou Dieng (1997) destacan la enseñanza que imparten el padre y el tío del *griot* oesteafricano.

Las niñas *griottes* también aprenden observando a sus madres. La *griotte* senegalesa Dare Nbaye me ha informado que su progenitora había desempeñado una función esencial en la transmisión de su saber. Según Fatou Sangaré (2004), la *griotte* maliense Mah Damba aprendió su oficio instruida por su madre y, posteriormente, por sus tíos.

Además, la instrucción del *griot* se prolonga fuera del entorno familiar. El *griot* serere⁶ Ngor Dbaye me ha precisado que ni su padre ni su abuelo le dedicaron un tiempo especial para enseñarle, de modo que la observación y la práctica fueron sus principales maestros durante su infancia.

⁶ Los sereres viven principalmente al sur de la región de Dakar, hasta la frontera con Gambia. También residen en Gambia y en Mauritania.

Cuando deseó adquirir nuevos conocimientos, acudió a un pueblo en el que residían otros expertos *griots*. El *griot* y escritor Massa Makan Diabaté (1986) señala que el primer instructor del *griot* malinké es su padre, que le enseña la genealogía de las grandes familias, sus divisas y los acordes del *ngoni*, una clase de banyo de cuatro cuerdas, la *kora* o el *balafón*⁷ durante catorce años de formación. Posteriormente, puede ampliar su educación gracias a las enseñanzas de otro experimentado *griot* o incluso acudir a una verdadera escuela de *griots*, como la de Kela o Kita, que no están muy alejadas de Bamako. En Kita existe un barrio reservado a los *griots* que incluye un porcentaje importante de la población. Djibril Tamsir Niane (2002) también alude a algunos centros formativos que atraen a los tradicionistas y que sobresalen por su buena reputación: Fadema (República de Guinea) y el ya mencionado pueblo maliense Kela.

El *griot* Mamadou Kouyaté⁸, que había transmitido a este his-

⁷ El *balafón* es un instrumento idiófono de teclado de madera y compuesto de resonadores de calabaza.

⁸ Ver Montes Nogales, Vicente Enrique (2018).

toriador la epopeya del emperador mandinga⁹ Sundiata, cuyo valor y autoridad destacaron en el siglo XIII, describe del siguiente modo cómo ha conseguido informarse acerca de las proezas que protagonizó el héroe mandinga: «Recorrió el territorio mandinga: en Kita vi la montaña donde duerme el lago de las aguas benditas, en Segu aprendí la historia de los reyes de Do y de Kri, en Fadama, en el Hamna, escuché a los *griots* Kondé contar cómo los Kéita, los Kondé y los Kamara conquistaron Wouroula. En Kela, pueblo de los grandes maestros, aprendí los orígenes del territorio mandinga. Allí adquirí el arte de la palabra. Allí donde pude ver y comprender lo que mis maestros me enseñaban [...]». (Niane, 2002: 152)¹⁰

Cheick Chérif Keïta (1995) asegura que el famoso genealogista y recitador de cantos épicos Kèlè Monson Kiabaté se instruyó en diversos centros tradicionales situados en el territorio mandinga para adquirir su estatuto de maestro de la palabra. El *griot* Dougounè de Dioforobo enseñó al *griot* Taïrou Bambera, originario de Ngoyi, pueblo situado a siete kilómetros de Segu (Malí), su oficio (Dumestre, 1979). Baba Cissoko asegura haber iniciado su preparación de *griot* a la edad de diecisiete años. Aprendió a narrar y a tocar el *ngoni* gracias a la instrucción de su hermano mayor, y posteriormente acudió a Banamba (Malí) para que Sanoussi Kouyaté le proporcionase más conocimientos, memorizando las historias que le relató.

Su memoria es su gran herramienta de trabajo: «No soy culto, no sé leer ni escribir, pero cuando la gente me cuenta algo, lo recuerdo y ordeno la historia para embellecerla. [...]. Doy forma a mis narraciones, pero interrogo a los viejos *griots* y a las personas instruidas». (Dumestre, 1979: 32-33)

Abdoulaye Bathily (1989) señala que la escuela tradicionista más famosa de Gajaaga se encon-

⁹ Jean Derive y Gérard Dumestre (1999) señalan que fueron principalmente los lingüistas los que realizaron la distinción entre mandé y mandinga. Para delimitar las fronteras del territorio mandinga actual se basan en dos criterios: lingüísticos y culturales, incluyendo así una gran parte de Malí, el noroeste de Guinea, el norte de Costa de Marfil, el suroeste de Burkina Faso, una fracción de Gambia, parte del este de Senegal y una pequeña extensión de Liberia.

¹⁰ Esta cita, al igual que otras que incluye este artículo, ha sido traducida del francés al español por el autor de este artículo.

traba en Sebeku (Kayes, Malí). Allí vivían los *sakko*, hombres de casta de origen fulani¹¹. Estos *sakko* eran los depositarios oficiales de la genealogía y de la historia del grupo dinástico Bacili, que reinaba en Gajaaga. Cada hombre y mujer *sakke* (sing. de *sakko*) debía aprender a recitar la genealogía de los Bacili, desde el primer antepasado hasta el último.

El aprendizaje de las jóvenes no estaba institucionalizado, se producía de madre a hija o de abuela a nieta, en el hogar. Por el contrario, el de los jóvenes se hacía en público. Tras la cena, un maestro de estas genealogías reunía a sus discípulos. Los estudios comenzaban a la edad de siete años y podían durar unos diez, periodo durante el que se memorizaba la genealogía de Gajaaga, el de los reinos vecinos, los diferentes episodios de la aristocracia y las filiaciones de cada uno de los miembros Bacili.

¹¹ Los fulanis (peuls, fulbes o fulas) constituyen un pueblo muy numeroso que sobrepasa los cuarenta millones de habitantes. Se encuentran en Malí, Guinea, Camerún, Senegal, Níger, Burkina Faso, Guinea-Bissau, Benín y en menor número en Ghana, Mauritania, Sierra Leona, Togo y Chad.

La fama de este centro formativo atrajo a soninkés de otros territorios y en una fecha desconocida los maestros introdujeron la escritura árabe en sus enseñanzas, así que las genealogías y los relatos fueron copiados y transmitidos de generación en generación. Bathily se asombra de las similitudes de los relatos, aunque un siglo separa unos de otros.

Si bien esta escuela ya no existía en la década de los años ochenta del siglo XX, numerosos ancianos todavía poseían los conocimientos que habían sido difundidos antaño, por lo que posiblemente serían los últimos custodios de las genealogías, pues los jóvenes ya no se interesaban por ellas. La colonización y la inmigración habían cambiado sus prioridades.

Bathily describe el proceso memorístico que había desarrollado el griot Mamadu Talibe Sissoko, considerado como el más importante tradicionista del antiguo reino Galam y solicitado en las ceremonias en las que participaban los descendientes de la aristocracia que dirigía ese territorio.